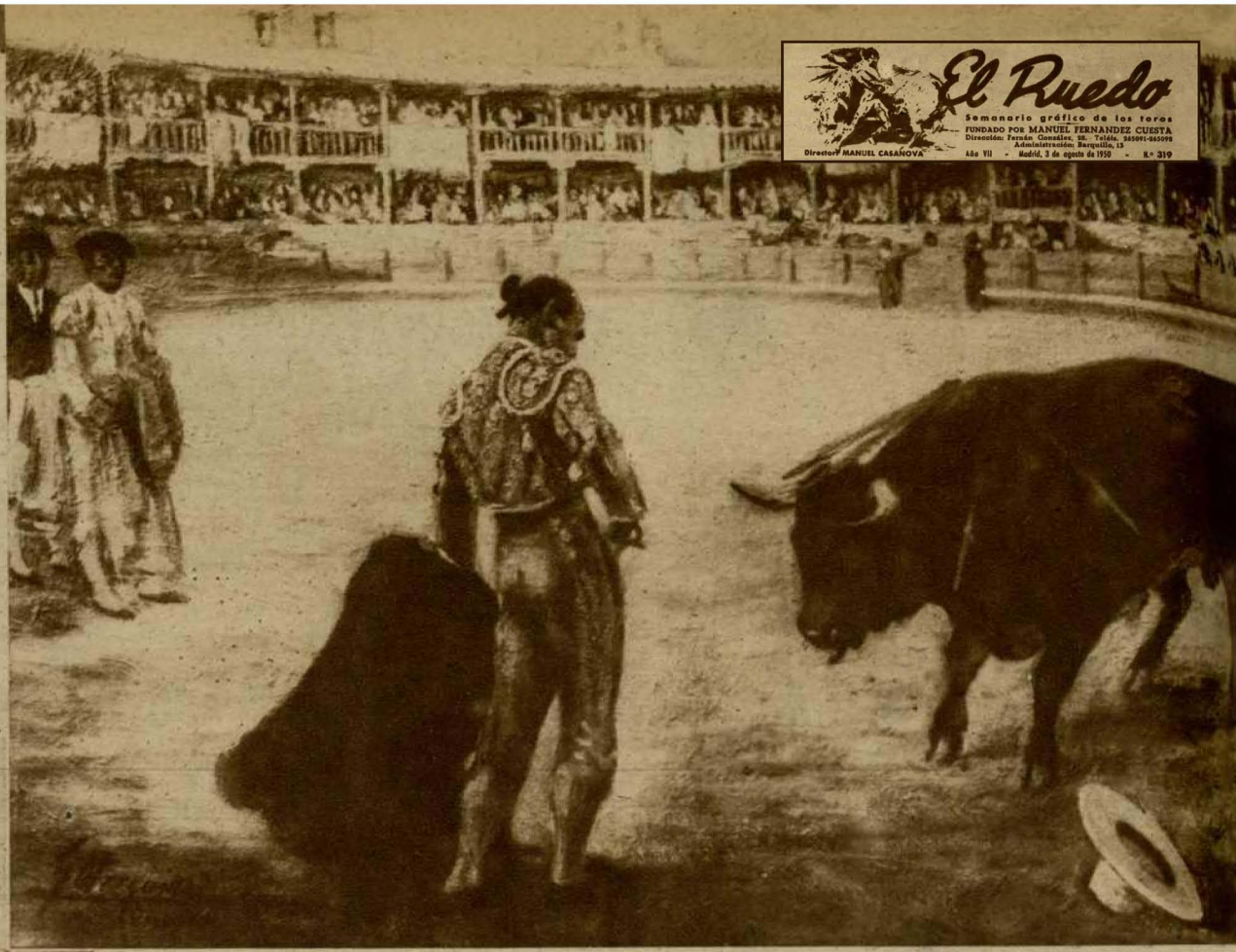
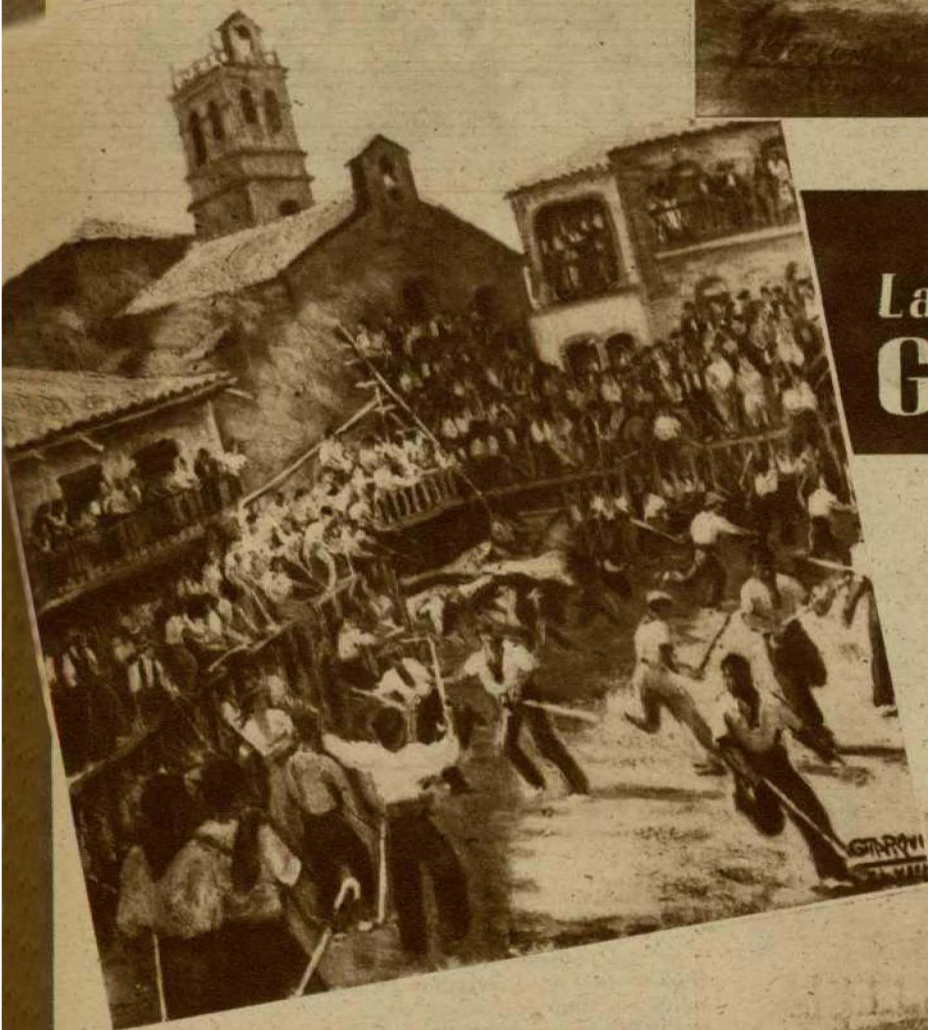


DOS aspectos predominan en la pintura taurina: los toros, reflejados al través de la vistosidad y colorido de las grandes Plazas, y aquellas otras corridas en pueblos, que encierran ya de por sí un costumbrismo que casi siempre tiene por fondo las Plazas pintorescas o los paisajes de esas tierras pardas y tostadas de Castilla. Son a la vez cuadros de género y cuadros en los que se pretende reflejar lo que son nuestros pueblos. En Zuloaga, como en Solana, los fondos de sus lienzos valen tanto como el motivo principal de ellos. No sabían colocar las figuras en el aire sin un decorado que les diera vida y humanidad, y aquellos decorados conciliaban perfectamente con la severa apostura, la austeridad y actitud de sus toreros —recordemos «los» Belmonte— que en grave gesto de moderno gladiador taurino esperaban su hora de lucirse en el circo.

El pintor zamorano Gallego Marquina, discípulo un día de la Escuela de San Fernando, sintió desde hace tiempo la atracción del tema popular de los toros, y los toros ha venido trayendo a su pintura, captando ese pintoresquismo pueblerino de que veníamos hablando, y en el que se aunan la gracia y movilidad de los «Encierros», la fuerte y emotiva impresión de las corridas en Plazas chicas o ese



«Rafael "el Gallo" en Toro (Zamora)», óleo de Jesús Gallego Marquina



«El encierro», óleo de Gallego Marquina

* EL ARTE Y LOS TOROS *

Las pinturas de Gallego Marquina

Señala a esta tendencia realista que señala un momento trascendental de nuestra pintura.

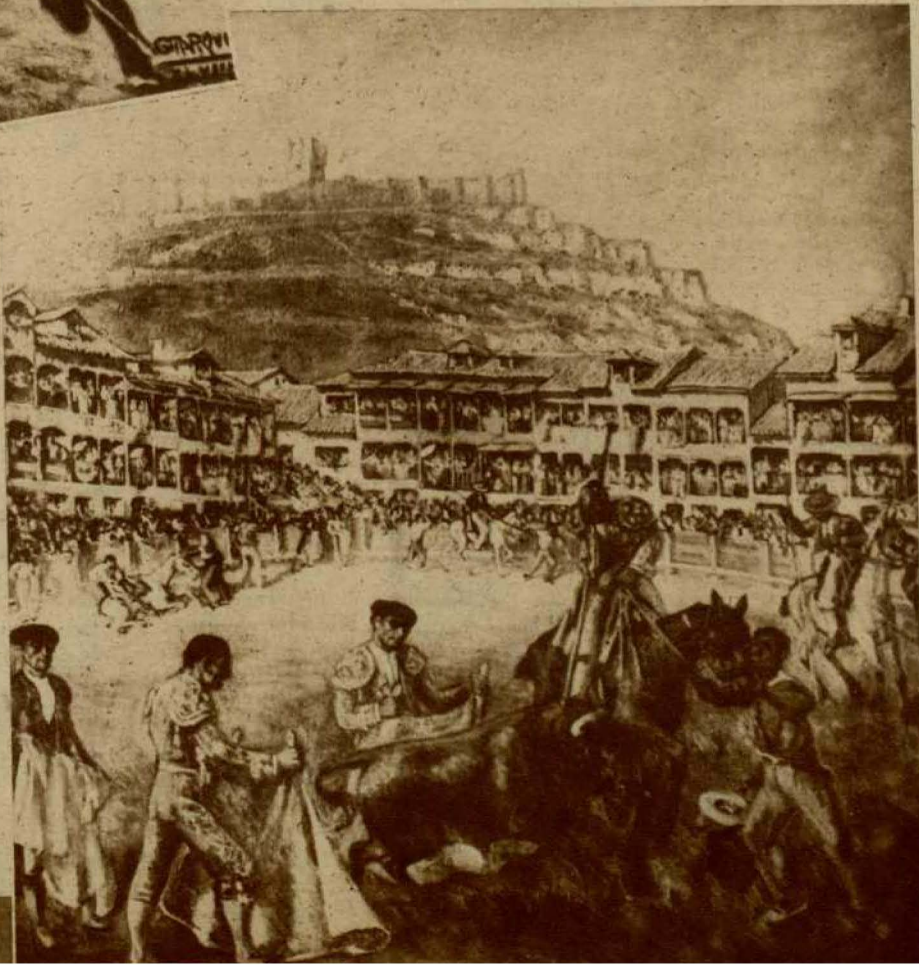
No vamos ahora a descubrir la obra de Jesús Gallego Marquina, puesto que dos veces ha expuesto ya en el Museo de Arte Moderno de Madrid, otras dos en Barcelona, otras tantas en Bilbao; en la Universidad de Salamanca, con motivo de la jubilación de Unamuno; en la Sala Municipal de Girona, en la Asociación de Bellas Artes de Zamora, en la «Sala Velázquez», de Buenos Aires y además, no pocos museos y colecciones particulares poseen obras suyas; pero sí conviene insistir sobre la índole especialísima de sus cuadros, sobre los motivos taurinos que él ha reflejado con toda esa fuerza expresiva, con todo ese verismo en cierto modo trágico, que es en realidad el que preside estas corridas con más penas que gloria de los pueblos.

El pincel de Gallego Marquina no quiere detenerse acariciante sobre el lienzo, que después de coger el color de la paleta pasa brioso, brusco y enérgico sobre la tela, dejando en ella todo el temperamental gesto del artista. El conocimiento en Madrid (Museo del Prado) y en Italia de los grandes maestros le sirvieron a él para establecer el proceso de evolución estética de la pintura que había de llevarle, precisamente, a crear la suya en relación directa con el afán renovador que se dejaba sentir en el mundo desde hacía años. Y ya puesto en su «sitio», en el momento crucial de su arte, Gallego Marquina orientó su pintura, la cimentó, para crear esa escuela y técnica, ese estilo peculiarísimo suyo, que le ha valido un puesto destacado en la vanguardia del arte español de nuestro tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

juego de composición colorística de «Toros en Peñafiel», donde tanta importancia tienen las figuras de primer término, como ese caserío de una Plaza improvisada donde el viejo castillo de piedras milenarias, mudo testigo de a saber cuántos hechos históricos, parece como el de una vieja litografía o una estampa que enriquece notablemente el lienzo.

La pintura de Gallego Marquina no podía, en verdad, reflejar otro ambiente. Su pincelada es recia, vigorosa, con toda la fuerza expresiva de una técnica en cierto modo impresionista que clarifica y distingue su obra. Por eso no le agradó a este artista, pensionado un día por la Diputación de su ciudad natal en Madrid y en Italia, que su pintura tendiera a ese efectismo preciosista, blando y almibarado, endeble y algodonoso que caracterizó, por ejemplo, la pintura de la segunda mitad del siglo XIX. Por temperamento, por la contextura técnica de su pincelada y de su escuela, fué a recoger cuanto respon-



«Toros en Peñafiel», cuadro de Gallego Marquina. (Colección Mr. Wei-verger, de Nueva York)

Consultorio Taurino

Pacomio Peribáñez, el último diestro de la promoción de 1911.— Julio Aparicio, padrino.—Inauguración de la Plaza de toros de Logroño.—La estatura de Pepe Luis y otras preguntas «tonticas».— «Minuto», crítico taurino. — Fecha del nacimiento de «Fortuna»

T. P. P. (Badajoz).—Pacomio Peribáñez, el último diestro de la promoción de 1911, pese a pertenecer a la época de Joselito y Belmonte —los tiempos más brillantes del toreo—, fue un buen matador que, de haber tenido más suerte, fuera y dentro de los ruedos, hubiera dejado más huella en la historia de la torería. Reunía excelentes condiciones para el arte que había elegido, no careciendo de valor y pundonor para haber ocupado un puesto más destacado entre los coletudos de sus tiempos.

No le fue fácil, ni muchísimo menos, a Peribáñez, abrirse paso, pues no contaba con una ayuda eficaz, según nuestras noticias, para hacer un aprendizaje cómodo. Tras de asistir al colegio en la niñez, tomó por oficio el de guarnicionero, al que no sentía gran afición, ya que su ilusión era hacerse torero, actuando la primera vez como tal en Peñafiel.

El diestro de Valladolid, en sus primeros años profesionales,

torea unas veces de banderillero y otras de matador, logrando en ambas especialidades muchos aplausos. En 1907 actúa como espada en el coso de su tierra y en otros de fuera de ella, apuntando ya Pacomio unas buenas disposiciones para empresas mayores.

Su presentación ante la afición madrileña tuvo lugar el día 29 de junio de 1908, haciendo el paseillo en unión de «Platerito» y «Puntereta», para lidiar seis novillos de Pablo Romero. Le correspondieron aquella lejana tarde a Peribáñez dos reses que no eran muy propensas para el lucimiento, pero el debutante agradó a los madrileños por el valor y arte que demostrara en ambas.

Puede decirse que desde su debut en Madrid, Pacomio Peribáñez se colocó entre la primera fila de la novillería, toreando cuarenta y cuatro festejos en la campaña de 1909, haciendo el paseillo este año trece veces en Madrid.

Llegó el diestro de Valladolid

muy cuajado a la alternativa, que recibió en Valladolid el día 24 de septiembre de 1911, actuando como padrino «Manolete», y Gaona como testigo. El toro de la ceremonia se llamaba «Calesero», número 19, chorrado, de-González Nandín. Peribáñez le cortó una oreja a este toro, estando muy lucido en el que cerró plaza y saliendo al final de la corrida a hombros de sus paisanos.

Esta alternativa vallisoletana no la confirmó en Madrid hasta el día 21 de septiembre de 1913. Fueron padrino y testigo, respectivamente, Antonio Guerrero «Guerrero» y Alfonso Cela «Celita». Toros de Antonio Sánchez. Pacomio fue ovacionado en su lote.

No tuvo Pacomio Peribáñez en estos años de matador los mismos éxitos que de novillero, aunque esto no quiera decir que no tuviera actuaciones muy lucidas. Cuando de verdad iba a dar el estirón fue en la temporada de 1916, aunque no llegara a dar de sí todo lo que se esperaba, pues sufrió dos graves cogidas —Madrid y Valladolid— que le hicieron perder muchos contratos. No obstante, tomó parte en veinticuatro corridas, varias de ellas en Madrid, en las que logró éxitos muy grandes. Si en esta temporada no hubiera sido tan castigado por los toros —el percance de Madrid lo tuvo a dos dedos de la muerte—, Peribáñez se hubiera colocado entre los buenos matadores de su época.

La temporada de 1917 tampoco fue buena para nuestro biografiado, ya que el 29 de abril sufrió un grave accidente de moto, en el que sufrieron lesiones graves él y su esposa, la actriz Araceli Sánchez. El mencionado año no tuvo ninguna actividad taurina el diestro de Valladolid por tan desgraciado motivo.

Ya no se recupera artísticamente Pacomio. Llega hasta el año 1919, toreando su última corrida en Valladolid el 21 de septiembre, despachando un toro de Villagodio, en un festejo en el que tomaron parte Félix Merino, Manuel Varé «Varelito» e Ignacio Sánchez Mejías. Estos tres espadas lidiaron un encierro de Veragua.

F. V. E. (Toledo) (Continuación y terminación de su consulta).—Madrid, 14 de mayo de 1959, confirma la alternativa Victoriano Cuevas Roger «Valencia», teniendo como padrino a Julio Aparicio, y de testigo a Antonio Ordóñez. El toro de la ceremonia atiende por «Gañamala», número 24, negro zaino, que dio un peso de 466 kilos en bruto.



«Minuto» en sus años de esplendor

Barcelona, 24 julio 1960, alternativa de Martín Sánchez «Pinto», que vistió un terno champán y plata. Apadrinado por Julio Aparicio, en presencia de «Chamaco». El nuevo doctor lidió en primer lugar el toro «Escultor», número 157, negro zaino, que dio un peso en vivo de 487 kilos.

Madrid, 16 mayo 1960, confirma su alternativa José Julio. Actuó de padrino Julio Aparicio, e hizo de testigo de la ceremonia Luis Segura. «Cacharrero», de doña Eusebia Galache, número 46, fue el toro que despachó el confirmado.

Ronda, 9 septiembre 1960, alternativa de Rafael de Paula. Corrida goyesca. Actuó como padrino Julio Aparicio, haciendo Antonio Ordóñez de testigo. El toro de la ceremonia era de Atanasio Fernández.

G. C. H. (Castellón).—En el CONSULTORIO correspondiente al número 915, de fecha 4 de enero del año en curso, publicamos todos los antecedentes referentes a las banderillas de fuego. No es cuestión de repetirlo otra vez, señor Conesa.

También hemos dicho en más de una ocasión que no llevamos estadística de trofeos y avisos. Otra vez será usted atendido. Lo sentimos.

J. F. M. (Logroño).—En esa ciudad se inauguró la primera Plaza de toros el 5 de octubre de 1863. Con anterioridad a esta fecha los festejos taurinos se celebraban en cosos improvisados.

El cartel de matadores para el citado día estaba formado por Francisco Arjona Herrera «Cuchares» y Cayetano Sanz, y seis

toros del señor duque de Veragua.

La Plaza a que nos venimos refiriendo era capaz para once mil almas, tenía tres pisos y todas las dependencias de un coso de su categoría.

Hasta 1914 se dieron espectáculos; en tal año, un incendio destruyó la mayor parte del coso logroñés, siendo reedificado por un grupo de entusiastas aficionados, que se constituyeron en sociedad anónima. Fue inaugurado el 21 de septiembre de 1915 por Joselito, Juan Belmonte y Julián Sainz «Saleri II». También se corrieron en esta ocasión toros del duque de Veragua.

Nos pregunta usted qué estatura tiene Pepe Luis Vázquez. Pero, hombre de Dios, ¿usted se cree que ese detalle también vamos a tenerlo en nuestro archivo?

La última pregunta también se las trae un poquito, pero menos «tontica» que la otra. ¿Están casados Diego Puerta, Santiago Martín «el Viti», Miguel Mateo «Miguelín» y José María Clavel?

Creemos que no. Dos de ellos, Puerta y «Miguelín», están haciendo el servicio militar.

J. J. L. (Calatayud).—Lo siento por usted, señor Jara. Su amigo de tertulia no le engañó; sencillamente, está más enterado que usted, pues Enrique Vargas «Minuto» hizo en el año 1916 las reseñas para el semanario «Toros y Toreros» de las corridas celebradas en Madrid. Diego Mazquiarán Torronte-gui «Fortuna» nació en Sestao (Vizcaya) el 19 de febrero de 1895.



Diego Mazquiarán «Fortuna»